



El yacimiento con la sede del Gobierno regional al fondo. GLORIA NICOLÁS

Amigos de San Esteban miran a Europa para iniciar la rehabilitación

► La plataforma contacta con técnicos de Cultura de la UE ante «la pasividad» de los políticos murcianos

MANUEL G. TALLÓN

■ La Asociación de Amigos del Yacimiento de San Esteban ha iniciado en Europa la búsqueda de ayudas para que el proyecto de rehabilitación y puesta en valor de los restos arqueológicos vea la luz «ante la pasividad mostrada por las administraciones local y regional para llevarlo a cabo», según indica el presidente de dicho colectivo ciudadano, Juan Bosch.

El representante de este grupo critica que el ayuntamiento de Murcia y la Comunidad Autónoma «no se han movido hacia el ministerio de Cultura y la Unión Europea con el fin de obtener apoyos que permitan desarrollar el proyecto planteado, o al menos no lo han hecho de la forma que sería aconsejable», por lo que, según expone, se está dejando pasar «una gran oportunidad» de explotar este valor cultural y turístico.

Precisamente por ello, miembros de la Asociación de Amigos del Yacimiento de San Esteban han acudido a Portugal, concretamente en las ciudades de Coimbra y Guarda, donde han contactado con técnicos culturales de la UE, y tienen previsto viajar en breve a Bruselas y reunirse allí con integrantes de la Comisión Europea de Cultura a los que les presentarán el proyecto al detalle.

Otro de los pasos que van a dar desde la asociación es pedir una cita con el presidente de la Comunidad Autónoma, Ramón Luis Valcárcel, dada su condición de presidente del Comité de las Regiones de la UE «para que medie y acelere la rehabilitación de San Esteban a través de Bruselas».

La crisis y el hecho de que hagan falta en torno a 20 millones de euros para ejecutar el proyecto lo tie-

CONCURSO DE IDEAS

«Es momento de adjudicar las obras»

► Los integrantes de la Asociación de Amigos del Yacimiento de San Esteban tienen fijada para el día 22 una reunión con el director general de Bienes Culturales, Francisco Giménez, a quien pedirán premura para que «saque adelante» la rehabilitación del arrabal. «Es necesario definir los plazos, pues tras la celebración del concurso de ideas para desarrollar el proyecto y la declaración de seis finalistas, es momento de dar un nuevo paso al frente y ver qué equipo lo lleva a cabo o si se refunden varias propuestas para adjudicar la ejecución de las obras», explica Juan Bosch, presidente de la plataforma ciudadana. M. G. T.

nen paralizado y desde hace dos años y medio, cuando fue cubierto para evitar el deterioro, las únicas tareas que se acometen en la zona son las propias de limpieza y eliminación de la vegetación que va creciendo en la superficie.

Bosch avisa de que «la capa geotextil colocada sobre los restos tiene fecha de caducidad, pues en tres años y medio habría que sustituirla por otra para que siga siendo eficaz ante la humedad, y lo aconsejable es que no demos lugar a eso y que antes empiecen las obras».

Bosch, mientras no se encuentran la financiación precisa, aboga por una musealización parcial del yacimiento «como se ha hecho en la catedral de Vitoria con el proyecto 'Abierto por obras' que ha resultado ser un auténtico éxito», según afirma.



LA FAMILIA ITALIANA DE SALZILLO

Tal como dice el doctor **Giovanni Laurenza** (Santa María Cápuá Vétere, 1950) es imposible investigar la historia de S. María sin encontrarnos Salzillos en la mayoría de documentos. Y reconstruir el entramado social y familiar de los Salzillo es como un viaje al pasado de esta familia, es como entrar en la gran casa familiar, acceder a las estancias íntimas donde se desarrolla la vida doméstica y encontrarse con los padres de **Nicolás**, sus hermanos, sus tíos y primos, sus abuelos **Vicenzo y Gerónima**, e incluso sus bisabuelos **Giácomo y Plácida**. Figuras que van surgiendo del pasado recobrando nombres, parentescos y ocupaciones. Emocionados, examinamos el caudal amarillento de documentos que nos hablan de ellos. Los Salzillo del XVII, el siglo de Nicolás, constituyen una familia muy extensa con raíces en el caserío de S. Pietro in Corpo, perteniente a Santa María Cápuá Vétere. El primero que encontramos a principios del siglo es don **Tiburzio Salzillo**, clérigo recordado por haber promovido la construcción de la iglesia de S. Genaro, pasando por **Flaminio Salzillo**, canónigo de la Catedral de Cápuá. Fue la de los Salzillo del XVII una familia acomodada donde hubo comerciantes, ebanistas, carroceros de prestigio y canónigos.

El apellido Salzillo es una derivación del napolitano Salzano. Del examen de los registros parroquiales de la Catedral resulta una cantidad inesperada de mujeres de la casa Salzillo que aparecen registradas, según costumbre de la época, con el apellido a lo femenino, Salzella o Sauzella.

Nos hemos fijado dos objetivos: uno que nos lleva a definir la sucesión generacional que nos conduce a Nicolás Salzillo y el otro que nos explica su pasión por la escultura. De una larga lista de nombres de antepasados y fechas de nacimiento, matrimonio, etc., transcribimos aquí los de los Salzillo-Gallina o Salzillo-Gallo si lo preferimos, por ser los más significativos para nosotros.

Los padres de Salzillo

Francesco Antonio Salzillo, nació el 17 de abril de 1632, fue hijo de Vincenzo y Gerónima Mazzarella, tercero de 8 hermanos: **Isabella** (1629), **Francesco Giuseppe** (1630), **Placidia** (1636), **Claudio** (1638), **Anna Andreana** (1640), **Placidia** (1643) y **Raimo** (1646). Suponemos que si se repite el nombre de Placidia es por-

que la primera murió prematuramente. Del padre de Nicolás no sabemos casi nada y los pocos datos recogidos no nos ayudan mucho. Entre el 1665 y el 1695 consta que estuvo presente como testigo en algunas ceremonias religiosas. **Maria Gallina**, la madre, hija de **Giovanni Battista y Caterina Iossa**, nació el 27 de enero de 1635. Las noticias que conciernen a su familia son escasas. Sabemos que fue la cuarta de siete hijos: **Magnifica** (1626), **Iacopo Antonio Michele Arcángel** (1629), **Giovanni Iacono** (1632), **Gerónima** (1638) y **Ángela**, nacida en el 1644. María Gallina indudablemente tuvo también un hermano llamado **Antonio**, del que nos arriesgamos a colocar la fecha de nacimiento en el 1641, notando la circunstancia de que el matrimonio Gallina tuvo un hijo cada tres años. Deduzcámolo del certificado de bautismo del 1677 de María Gallina, hija de Antonio, que, además de llevar el nombre de la tía, tuvo como padrino un **Dapatierno**, tal como un Dapatierno fue padrino de Nicola Salzillo. **Francesco Antonio Salzillo** y María Gallina se casaron en la Catedral el 1 de mayo de 1658. Tuvieron siete hijos: **Gelemma** **Úrsula**, la primogénita, nace el 6 de marzo de 1659.

No hemos encontrado en ninguna parte una santa Gelemma: sólo podemos hipotizar, sobre el parecido del nombre con el de Guilemma de derivación francesa, que es femenino de Guilelmus, Guglielmo.

Gerónima, la segunda hija, nace el 14 de abril de 1661. Tiene

el mismo nombre de la abuela, **Gerónima Mazzarella**.

Teresa Caterina, la tercera hija, nace el 15 de octubre de 1663. Las hermanas de Nicola: Gelemma, Gerónima y Teresa figuran en el proceso de las «endemoniadas» descrito en la 1ª entrega de esta serie. En la época de los hechos, Gelemma, Gerónima y Teresa tenían respectivamente 22, 20 y 18 años.

Giosafat Sebastiano Aloisio, cuarto de los hijos, nace el 30 de abril de 1666. El mismo Aloisio será testigo en el 1681 en la boda de **Claudio Salzillo**. Nos llama la atención este nombre hebreo, aunque no nos constan antecedentes judíos en la familia. **Ángela Maddalena María**, quinta hija, nace en el 1668. Nuestro **Vincenzo Domenico Nicola**, sexto de los hijos, nace en el 12 de julio de 1672. Por fin, el último de los hijos, **Pietro Carlo Marco Giovanni**, nace en el 1678. El último de los Salzillo se casa en el 1702 con **Giuditta Zarrillo**. La Catedral de Santa María Maggiore alberga todos los libros parroquiales de la Antigua Cápuá. Allí están los datos de cientos de personas que llevaron el apellido que aquí veremos. Hace seis años que pusimos los datos extraídos de allí a disposición del público murciano, pero aún se espera que uno de nuestros investigadores se interese en visitar aquellos archivos parroquiales, así como el Archivo Histórico y el de la Archidiócesis de Capua. Las noticias portadas por mí y que arrojaron luz sobre el sammaritano Nicola Salzillo que prendió el interés en la ciudad donde nació, no se corresponde con la indiferencia murciana sobre los orígenes del escultor que, paradójicamente, nos hace derramar lágrimas de emoción cada primavera: hay un trabajo por hacer.

La famiglia di Nicola Salzillo

